

* CONTROVERSIA SOBRE EL DESCUBRIMIENTO Y APLICACION DE LA ANESTESIA POR INHALACION (*)

por el

Dr. Eduardo Ruiz Esquíu

Ex Profesor Auxiliar de la Escuela de Odontología

616.314—089.5]—031.81 (09)

CON motivo de haberse cumplido en el pasado año de 1946 el primer centenario de la aplicación de la anestesia, la prensa de habla inglesa y la profesión médica han rendido homenaje a la figura de William T. G. Morton, el precursor de la anestesia por el éter sulfúrico, habiendo tenido repercusión en nuestro país este recordatorio histórico-científico y a sí un conocido laboratorio publicó un opúsculo, en el cual se ensalza la figura de Morton, pero dejando relegada a un segundo término la de Horacio Wells, bien conocida en la profesión odontológica; este olvido y esta injusticia, me han inducido a escribir estas breves líneas para poner en claro los hechos acaecidos y deducir la prioridad sobre la anestesia por inhalación.

Dos puntos de vista son los sustentados. Para la clase odontológica y para un pequeño sector de la médica, la paternidad de la anestesia es adjudicada a Horacio Wells, mas el resto de los médicos la atribuyen a William Morton. Pero, antes de hacer una sucinta y desapasionada historia de los hechos, no olvidemos a sus precursores, al químico inglés Davy y al Dr. Colton.

A mediados del siglo XVIII Priestley descubre el protóxido de nitrógeno y hasta el final de dicho siglo, en 1799,

(*) Comunicación presentada al XV Congreso Nacional de Odontología en Barcelona 1947.

no es analizado y experimentado por el químico inglés Humphry Davy, denominándolo "gas hilarante", por los efectos producidos y anotando las sensaciones producidas por la inspiración de dicho gas, de las cuales hace un minucioso estudio. En la "Enciclopedia Fremy" encontramos datos precisos y concretos, de los que entresacamos los de mayor interés.

"Después de haber espirado el aire de mis pulmones y de taparme las narices, aspiré unos cuatro litros de óxido nitroso; los primeros síntomas fueron de mareo y de irseme la cabeza; pero continuando las aspiraciones, en menos de medio minuto disminuyeron gradualmente las molestias y fueron reemplazadas por una sensación de dulce opresión sobre los músculos, acompañada de temblores muy agradables en las extremidades y en el pecho..."

En otra de las observaciones dice:

"Desde la primera inspiración vacié la vejiga que contenía el gas. Un sabor azucarado llenó desde el primer instante mi boca y pulmones dilatándoseme éstos de bienestar. Sin perder el conocimiento por completo, quedé con los ojos fijos en medio de un sordo aturdimiento, y después sin voluntad para ello, lancéme a una risa tan estrepitosa como no tuve en mi vida. Tras algunos segundos esta necesidad de reír cesó por completo, y no experimenté síntoma alguno".

Otro de los fenómenos anotados es la mejoría de una intensa cefalalgia que padecía durante el transcurso de su experiencia:

"El dolor disminuía siempre, a las cuatro o cinco inspiraciones, y el cosquilleo venía como de costumbre, cesando el dolor por algunos minutos abolido por el bienestar".

Las observaciones de Davy quedaron como mero experimento de "física recreativa", sin sospechar la gran trascendencia que habían de tener para el logro de la anestesia quirúrgica y es preciso dejar transcurrir algunos años hasta casi mediado el siglo XIX. Es entonces, cuando el profesor Colton se dedicaba a dar conferencias y demos-

traciones sobre distintos puntos de física y química recreativa; uno de los cuales lo consideraba como el más interesante y espectacular; era la aplicación del gas hilarante.

La figura del Dr. Colton es poco conocida y aun pasa desapercibida para muchos historiadores de la medicina. Después de acaecida la muerte de Wells, convencido de la eficacia de la anestesia por el protóxido de nitrógeno, Colton viene a Europa y respetando la prioridad que a aquél le cupiera, se dedica a la profesión de anestesista con el Dr. Evans en París, célebre dentista de aquella época, difundiéndose el procedimiento; tras algunos años retorna a Estados Unidos, ejerciéndola en el "Instituto Cooper" de New-York, en el cual practica millares de anestias con el protóxido de nitrógeno, sin haber tenido ningún accidente.

He aquí a grandes rasgos las dos figuras precursoras de la anestesia por narcotizante, que tanto contribuyeron a su descubrimiento, pero es preciso que un espíritu dotado de fina observación y de un "don divino" supiera "ver" para conjugar la evitación de un peligro probable con la supresión del dolor en una intervención quirúrgica cuando el sujeto se encontraba bajo los efectos del gas inhalado. Esto fué conseguido "plenamente" por Horacio Wells, como veremos en los testimonios fidedignos que transcribiremos a continuación.

Las figuras de Horacio Wells y de Willian Thomas Green Morton van íntimamente unidas, sobreviniéndoles contrariedades, enconadas disputas y pleitos que culminan en el final trágico de aquél y el lamentable de Morton, que termina su breve existencia abatido y hundido en la miseria.

Del relato del Dr. J. B. Rottenstein y Trumann Smith transcribiremos lo más esencial.

Dice así:

"El 10 de diciembre de 1844 vivía en la ciudad de Hartford (Vermont) un ciudadano llamado Horacio Wells. Nacido en Hartford, allí se había establecido a la edad de

veintiún años y ejercía la profesión de cirujano dentista desde algunos años. Era un hombre de ojos vivos, de espíritu fino, pensador, ardiente, entusiasta, digno de confianza bajo todos los conceptos, cuya constitución física era tan delicada como sensible su naturaleza intelectual y moral. Jamás persona alguna poseyó la confianza de una comunidad como él tuvo la de Hartford. La enemistad le era desconocida. La amistad y la estimación le seguían los pasos.

En la noche del 10 de diciembre de 1844, Horacio Wells asistía con su esposa a un curso de Química del Dr. Colton, durante el cual éste administró al Dr. Wells, a M. Cooley y a otras personas el protóxido de ázoe. M. Cooley, bajo la influencia del gas, fué presa de una extraordinaria excitación, fué rodando por el suelo e hizo toda clase de evoluciones y movimientos circulares, durante los cuales se magulló las piernas al pegar contra los bancos, de cuyo hecho el Dr. Wells tomó nota. Cuando Cooley volvió en sí, Wells le preguntó si las heridas que se había hecho le habían hecho sufrir, contestando aquel que no tenía conciencia de haberse lesionado; pero al levantarse la ropa apareció sangre en abundancia. Wells se volvió inmediatamente a su amigo sentado cerca de él y le expuso su opinión de que, respirando ese gas, podía una persona volverse insensible, hasta el punto de arrancársele una muela sin notar el dolor. Al volver a su casa expresó nuevamente esa opinión a su mujer, y la repitió también a un compañero, al cual invitó a examinar ese asunto aquella misma noche.

Después de algunas reflexiones sobre esta materia, el Dr. Wells declaró que estaba decidido a tomar ese gas al día siguiente y dejarse arrancar un diente enfermo (un grueso molar) para demostrar la verdad de su teoría. "Está bien, exclamó su amigo, justo es que empecemos los experimentos en nosotros mismos". A la mañana siguiente, Wells llamó al Dr. Colton y le expuso el hecho que había observado y las reflexiones que sobre él había hecho, y le invitó a proveerse de un balón de gas para este objeto, lo cual se hizo. Cuando todos se hallaron reunidos, Wells se co-

locó él mismo en el sillón de operaciones, Colton le suministró el gas y en cuanto el paciente estuvo bajo la influencia del mismo, su compañero (1) le arrancó el diente. Wells, vuelto en sí, exclamó: “¡He aquí una nueva fase de extracción de los dientes! ¡No me ha hecho más daño que una picadura de alfiler!”.

Así, pues, Wells había señalado, en 10 de diciembre de 1844, el fenómeno de la anestesia, y había deducido toda una teoría, confirmada por su feliz experimento del día siguiente. Todo está perfectamente claro y preciso en su descubrimiento:

1.º Idea teórica: Suspensión del dolor durante las operaciones quirúrgicas; 2.º Idea práctica: empleo por inhalación de un agente anestésico, el protóxido de ázoe”.

No se puede reprochar a Wells la falta de precisión y claridad, tanto en la concepción como en la aplicación de su método de anestesia. Desde esta fecha prosigue sus estudios para lograr la purificación del gas hilarante, consiguiendo perfeccionar la técnica, e idea instrumentos y aparatos para su administración. Sin abandonar los éxitos que en su ciudad natal, Hartford, iba logrando, al año siguiente estudia y experimenta las propiedades del éter sulfúrico como anestésico, no adoptando su uso por creerlo inferior al protóxido de nitrógeno. La figura de Horacio Wells va tomando un relieve extraordinario y deseoso de dar a conocer oficialmente su procedimiento se traslada a Boston y es presentado por el cirujano Dr. Werren al “Massachusset’s Hospital” en el cual hace una demostración clínica.

De todos es conocido el fracaso acaecido ante el Claustro del Hospital de dicha ciudad, sobre el cual escribe Simpson, el introductor de la cloroformización, en el “Boston Gynecological Journal” de 1870:

“Un dentista americano, Wells, llevó a la práctica la misma idea que tuvo Davy en Inglaterra medio siglo an-

(1) Omite el traductor el nombre, que fué el Dr. Riggs, dentista vecino suyo.

tes, y parece querérsele borrar de los anales de la anestesia. Para convencerse fué al Hospital de Massachussets y fracasó. Por la mala acogida que allí se le dispensó debe imputarse a dicho Hospital que la anestesia sufriese dos años de retraso.”

William T. G. Morton nació en Chalton en el año 1819 haciendo sus estudios de Odontología con Wells y, posteriormente, continuó los de medicina en Boston, en cuya ciudad se había establecido como dentista. Se asocia con su condiscípulo Horacio Wells y durante su breve colaboración trabajaron sobre los experimentos de Davy para tratar de conseguir la insensibilidad total o parcial de los pacientes.

Rompen sus relaciones, alejándose Wells a Hartford su ciudad natal.

Le unía a Morton una gran amistad con Carlos Thomas Jackson, de elevada reputación entre los hombres de ciencia y que poseía extensos conocimientos de geología, siendo, además, médico químico. Este le reveló la insensibilidad de la piel producida por las pulverizaciones con éter, idea que recoge Morton y empieza a experimentarla. Aislado prosigue sus estudios en el año 1845, ocultándole al otro los resultados obtenidos por la inhalación con el éter sulfúrico.

El 10 de septiembre de 1846, Morton extrajo un diente a un tal Even Trost, anestesiado con este agente.

Es entonces cuando a raíz del fracaso de H. Wells en el hospital de Boston, Jackson y Morton le desanimaron y hasta llegaron a calificar de patraña su invento, consiguiendo ellos, a los pocos meses, patente de invención de un líquido llamado “Letheón”, que no era otra cosa que éter sulfúrico rectificado, al cual habían incorporado esencia de neroli, para alterar su olor y asegurarse ambos los pingües beneficios que produciría este nuevo procedimiento de anestesia.

El 16 de octubre de 1846 tuvo lugar, en el mismo hospital que Wells había fracasado, la primera intervención

quirúrgica ejecutada bajo la anestesia por inhalación del llamado entonces "el secreto de Morton", cuya composición procuraban ocultar los autores.

Los doctores Heywood y Warren exigieron a Morton les revelase la composición de este anestésico antes de realizar nuevas intervenciones, pero obstinado en su secreto tuvo que intervenir la Sociedad Médica local prohibiéndole "por razones de ética profesional" la ejecución de nuevas anestесias, mientras no fuese revelada la composición del agente anestésico. Colocado en este trance no tiene otra salida más que la confesión, declarado que no era otra cosa que el éter sulfúrico rectificado, como hemos visto anteriormente.

La noticia corre por todo el mundo y pronto comienzan las disputas enconadas para adjudicarse la paternidad de la invención de la anestesia. El primero fué Wells, su condiscípulo y antiguo socio, aduciendo que se había inspirado en la antigua aplicación del gas hilarante para lograr la del éter. No transcurre siquiera un mes sin que aparezca un nuevo descubridor, tanto en el Nuevo como en el Viejo Continente, alcanzando la polémica un carácter violento, en la cual se mezclaban intrigas y bajas pasiones, que culminan en un desenlace fatal y trágico.

Otro de los detractores de Morton fué el Dr. Jakson, calificándolo de impostor, porque se aprovechó de sus lecciones y de su amistad, al hablar sin su permiso de la anestesia por inhalación, considerándose éste el verdadero descubridor. Ninguno de los tres cesan en su empeño y Wells en 1848, desilusionado y exasperado, pone fin a su vida, suicidándose sumergido en un baño con su propia obra: la anestesia.

Muerto éste, prosigue la enconada lucha entre Morton y Jackson, mas cuando la Academia Francesa iba a conceder a Morton el premio Montyon, se interpone Jackson, y entonces ésta acuerda repartirlo entre ambos, rechazando Morton su parte.

En el año 1852 la Sociedad Médica de París proclama

a Wells acreedor de los legítimos honores, no sin antes haber tenido un proceso verbal con la Academia Médica de la misma ciudad, que anteriormente les concediera a ambos; y puestas de acuerdo ambas partes, votaron que:

“A Horacio Wells, de Hatford, se le debe el honor de haber descubierto y sucesivamente aplicado el uso de vapores o gases en las operaciones quirúrgicas, pudiendo ser suprimido el dolor.”

Con estas fuentes fidedignas a la vista, fácilmente se deducen las conclusiones que señalamos a continuación:

1.^a La prioridad de la concepción de la anestesia por inhalación, es debida a Horacio Wells.

2.^a La primera aplicación se verificó el 11 de diciembre de 1844, hecha con protóxido de ázoe sobre el propio Wells, al cual el doctor Riggs le practicó la avulsión de una pieza dentaria, estando aquél bajo el período de narcosis, y

3.^a El 30 de septiembre de 1846, William T. G. Morton practicaba una intervención quirúrgica bajo los efectos producidos por inhalación del éter sulfúrico rectificado.

El 28 de noviembre de 1912, se publicó en el periódico parisino “Le Matin” un artículo sobre Historia de la Anestesia sin citar el nombre de Horacio Wells.

El 18 de diciembre del mismo año otro en el que le atribuían a Jackson el descubrimiento de la anestesia.

Con este motivo el secretario general de la Federación Dental Francesa, Dr. Henry Villain, envió a la redacción de dicho periódico varias cartas para rectificar el olvido y la equivocación, cartas que fueron atendidas al rectificar el periódico.

(per “An. Dent.”)